

MARGINALIA

Por RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

EL FARO DEL CALLAO

Es pueblo tan costero como España suena el título de este faro como un faro más perdido en las costas en que los faros son como las candilejas del mar en el prosenio de las sirenas.

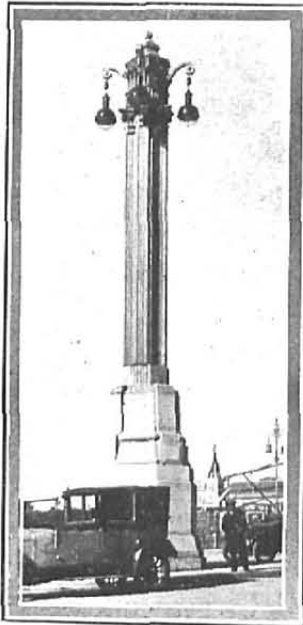
Pero no es un faro más este faro que se levanta en la plaza del Callao y une la parte nueva de la ciudad con la parte vieja á través de un ángulo peligrosísimo.

Estas farolas ciudadanas han sido adquiridas en la tienda de los juguetes para gigante, sirviendo primero su base para albergue del que guarda la herramienta, y que siente gran tristeza al tener que desalojarle cuando la farola está ya acabada y le desahucian. Ahora, en la gran farola que ha de levantarse en la calle de Alcalá, frente á Correos, vigila en la campana tumbada de su plinto el guarda nocturno que tiene servilumbre de palos y sarmientos para su hoguera de toda la noche.

La farola del Callao quiere decir que se ha llegado á algún sitio estratégico, que se da la cara á un puerto importante en el recorrido de Madrid, á un paraje con psicología propia, en el que siempre abundaron las sirenas. ¿Quizá esa gran luz quiere despejar aquel paraje conocido por los marineros de lo obscuro como maraña de aventuras?

El magnífico candelabro—tal vez el más suntuoso de Madrid—pone luz de estación nueva en esta plaza del Callao que se resistió tanto á la urbanización, manteniendo los últimos corralillos en que había un árbol que se asomaba á la calle.

Ese gran faro del Callao—palabras de ruta marinera—obliga al automovilismo á hacer una curva salvadora para el peatón. Es el farol intangible, porque cuando á veces hay gentes que quieren atravesar la plaza para reposar en el respiro de la isla de la farola, no se sabe qué clase de prohibición no permite pasar al resguardo luminoso, como si esa farola tuviese algo de bendecido altar reservado.



El faro del Callao

LAS RAMAS EXPRESIVAS

No quiero intervenir en ningún pleito; pero si diré que yo amo las ramas delgadas y sutiles de los árboles, esas cuya desaparición nadie discute.

Ese ramaje obvio y delicado viste al invierno y le da estilo. Es el verbo entretejido del árbol, su teje maneje expresivo.

En las caminatas á través de los paisajes del invierno, estos árboles, que no han sido ni ramoneados, mantienen toda la nostalgia de su primavera próxima y cruzan el cielo con su fina escritura, exaltándole con la misiva de una ambición de la tierra.

La palabra del árbol, su mística está en ese varillaje innumerable, y por eso, cuando se lo cortan, queda como mudo que hace rudos y simples gestos con los muñones de su palabra.

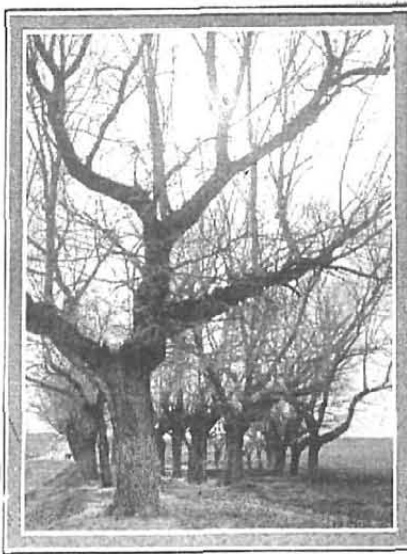
SAN JOSÉ BENDITO

El día de San José tiene un tipo de color de azúcar y de sabor azucarado.

Como con uno de esos saleros de azúcar que se sacuden sobre el churro ó la torta, se espolvorea el día desde el cielo festivo.

Las doce del día de San José tienen esa mágica vestidura azucarada, con flor de azúcar.

Con los ojos cerrados, y sólo por la luz, que transparenta el telo de los párpados, se podría encontrar la calidad de la luz de ese día. De esa festividad que cae en un día con luz de botas, algo queda para todos en el paso por la calle de las grandes banderillas de las tartas que pasan. Pequeña fiesta de adornos y castilletes efusivos y de carrozas en miniatura, la hoja del almanaque queda subrayada, y todos festejamos el onomástico del abuelo celestial con infancia de nietecitos.



Las ramas expresivas. (Fots. Cortés)

Día claro de Marzo, con livideces de desopilación, por causa de estar entre invierno y primavera, el día de San José tiene las características de la guarda en blanco, de esa hoja de la guarda del libro alegre de la primavera, en que va dedicado el libro de la nueva estación á los que han alcanzado á verlo y leerlo después de los rigores del invierno

GREGUERIAS

Hay ahora unos jamones con pantalones que muestran cómo se ha humanizado al gremio de jamoneros.

Al oír las bandurrias por los amiguitos de la T. S. H., parece que tañen los hilos de la telefonía sin hilos, además de los alambres de tender la ropa y todas las líneas telefónicas que se encuentra la onda.

Cada día 1 de mes es como un nuevo hijo que nos nace á todos muy espigado, querencioso, necesitado de todo lo que necesita un nuevo niño; todo para que su vida sea tan precipitada y rápida, que en seguida está en la edad del pavo y en seguida muere precozmente, siempre malogrado.

El churro es la corona de laurel del hambriento.

A las ocho de la noche, todos los tranvías van más lentos porque van llenos de calderilla.

Cuando el toro olfatea al caballo caído ó al torero que solo se hace el muerto, se ve lo que tiene de manso perro.



«Los Pepes», dibujo de Severini de hace cuarenta años